

su Maestro, lo movieron á decir á su hermano: hemos encontrado al Mesías; Juan Bautista nos lo ha mostrado; nosotros le hemos hablado, y justamente ahora venimos de estar con él... Á esta nueva Simon se alegró en extremo; era naturalmente vivo é impetuoso, y no pudo dilatarlo un momento. Andrés impaciente también de mostrarle el bien que habia encontrado, y que Pedro deseaba conocer, *lo condujo á Jesús*. Es creíble que el compañero de Andrés, que suponemos ser san Juan, no lo desamparase; y que los tres volbiesen juntos á buscar al Salvador. Entre tanto el día se hacia tarde; pero los discípulos se imaginaron, y bien, que el Maestro aprobaria su fervor, y que su bondad excusaria su importunidad... El que dilata para mañana no tiene verdaderos deseos; y corre riesgo de perder á Jesús y sus favores.

Lo 2.º *Que Jesús mira á Pedro... Y Jesús fijando en él la vista...* ¿Quién podrá explicar cuál fue la primera mirada del Salvador sobre un hombre que destinaba para ser el príncipe de los Apóstoles, el pastor de sus ovejas, el doctor de sus discípulos, el ecónomo de sus tesoros, y su vicario en la tierra? ¿De qué amor no encenderia el corazón del nuevo discípulo? ¿De qué consuelo no lo llenaria? Un día vendrá que una mirada semejante lo colmará de dolor y le hará derramar un torrente de lágrimas, cuyo manantial no se secará jamás... ¡Oh Jesús! dignaos de poner sobre mí vuestros divinos ojos con una mirada semejante á esta, para hacerme llorar mis pecados, y para encenderme en vuestro amor.

Lo 3.º *Que Jesús muda el nombre de Simon en el de Pedro...* «Te conozco, le dice: tú eres hijo de Jonás, y te llamas Simon: vendrá un día, y no está lejos, en que tendrás el nombre de Cefas: «esto es, Pedro.» El Salvador le dijo mucho en estas pocas palabras á su discípulo; pero ni él ni sus dos compañeros comprendieron entonces el misterio de esta mutacion... Mas nosotros que lo sabemos, honrando bajo este nombre al Príncipe de los Apóstoles, estemos inviolablemente unidos á esta Iglesia, de quien despues de Jesucristo es él la piedra fundamental; á esta Iglesia, que por una serie no interrumpida de Sumos Pontífices sube á él, y lo reconoce por primer Vicario de Jesucristo en la tierra.

Peticion y coloquio.

Os honramos, ó afortunado Apóstol, en vuestros sucesores; á Vos obedecemos, sometiéndonos á las decisiones de la Iglesia. ¡Ay de mí! si yo alguna vez me separase de Vos, ¿qué excusa llevaria al

tribunal de Jesucristo; pues él mismo os ha dado el nombre de Pedro, esto es, de fundamento sobre que está fabricado el edificio de la Iglesia? Haced, ó Jesús, que fielmente unido á la fe, á la disciplina, al espíritu y á la cátedra de Pedro, ponga todo mi gozo y toda mi felicidad en creer lo que ella enseña, en practicar lo que ordena, en amar lo que ella ama, y en caminar y llegar por medio de ella á la eternidad de la gloria... Amen.

MEDITACION XXXIII.

OTROS DOS DISCÍPULOS SE UNEN Á LOS TRES PRIMEROS.

(Joan. i, 43-51).

San Felipe nos da el mismo ejemplo de fidelidad y de celo que nos ha mostrado san Andrés: sigue á Jesús luego que lo conoce, y se acelera por hacerlo conocer á Natanael.

PUNTO I.

La vocacion de Felipe.

Lo 1.º *Felipe es llamado por Jesús...* «El día siguiente quiso ir á la Galilea, y encontró á Felipe, y le dijo Jesús: *sigueme.*» El Salvador dejaba á Betania, para volverse á la Galilea con los primeros discípulos Pedro, Andrés y Juan, todos tres galileos como él. Cuando encontró á Felipe, *sigueme*, le dijo; y no fue necesaria otra cosa para aficionárselo... Tal es la eficacia de la palabra de Dios sobre las almas sencillas, inocentes y fieles... ¿Cuántas veces Jesucristo nos ha dicho en el fondo de nuestro corazón esta palabra llena de dulzura y de amor: *sigueme?* *Sigueme á mí*, y no á la carne; *á mí*, y no al mundo; *á mí*, y no á tus pasiones, á tus caprichos, á tu avaricia, á tu ambicion; *á mí*, y no á otros mil objetos que vanamente te ocupan, y que jamás te podrán hacer feliz... ¿Resistiremos nosotros siempre á esta orden tan absoluta y tan caritativa?

Lo 2.º *Felipe se animó con el ejemplo de sus compatriotas...* «Felipe era de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro...» Si todos estaban en Betania, eran sin duda discípulos de san Juan Bautista. No parece que Jesucristo haya tenido otro designio en venir á este lugar que el de escoger discípulos formados en la escuela de este gran maestro. Felipe habia oido los testimonios que el Bautista habia dado de Jesucristo; veia á sus dos paisanos ya en su compañía, y oia que el mismo Señor lo convidaba á que lo siguiese... ¿Podria resistirse á un llamamiento tan dulce? ¿Cuántos conocemos nosotros de nues-

tra misma nacion, de nuestra misma patria, nuestros vecinos y parientes que se han consagrado á Dios, que lo sirven con fidelidad y con fervor? Si sentimos, pues, y conocemos que el Señor nos llama con ellos, su ejemplo nos debe animar; de otra manera temámos no sea que algun dia nos condene.

Lo 3.º *Felipe sigue á Jesús...* ¡Qué docilidad! En el momento que Jesucristo lo llama, lo deja todo, y le sigue... En materia de la salvacion todo depende de esta prontitud en obedecer... ¡Ah! ¿probamos nosotros y experimentamos en nosotros mismos las ventajas que hay en esta obediencia? Vengamos, veamos y gustemos cuán dulce es el Señor ¹.

PUNTO II.

*Vocacion de Natanael*².

Lo 1.º *Consideremos en esta vocacion el celo de Felipe.* Apenas es discípulo de Jesucristo, que á ejemplo de san Andrés ya viene á ser un apóstol. Tenia un amigo que se llamaba Natanael; era este uno de aquellos verdaderos fieles que esperaban la consolacion de Israel. Felipe corre á darle parte de su nueva vocacion: lo busca con la mayor diligencia de un amigo que quiere hacer feliz á otro amigo digno de serlo. Felipe encontró á Natanael, y le dijo: «Hemos encontrado «aquel de quien escribió Moisés en la ley y los Profetas: Jesús de «Nazaret, hijo de José.» ¿Tenemos nosotros el mismo ardor por la salvacion de nuestros amigos? Los libertinos y los herejes están animados de celo para engañarnos y pervertirnos, comunicándonos todo aquello que puede contribuir á mantenernos en el pecado y en el error: ¿y por qué nosotros no tenemos á lo menos el mismo celo para salvar á nuestros hermanos?

Admiremos aquí el orden de la Providencia, que hace que unos

¹ Psalm. xxxiii, 7.

² Este Natanael se cree sea san Bartolomé. Bartolomé no es nombre propio: es un nombre que significa hijo de Telemei, como en san Pedro Barjona, hijo de Jonás. Los tres Evangelistas lo llaman siempre Bartolomé; tal vez el uso hizo este nombre mas comun en él; pero san Juan lo llama siempre Natanael, que es su propio nombre; y entre otros apóstoles lo nombra en el capítulo xxi, verso 2. Ni es creíble que de los cinco primeros discípulos que Jesucristo juntó estando en Betania, que todos eran galileos, discípulos de san Juan Bautista, Natanael hubiese sido excluido del apostolado; y mas habiendo sido él solo alabado por Jesucristo: solo él el que confesó luego su divinidad: y finalmente, habiendo sido este á quien Jesucristo enderezó sus palabras, cuando prometió á los cinco discípulos que verian las maravillas de su santísima humanidad.

seamos el instrumento de la salvacion de los otros: los maestros para con sus discípulos, los pastores para con sus ovejas, los padres y las madres para con sus hijos, los amigos para con sus amigos, y así de los demás. Este sagrado vínculo que se forma sobre la tierra ¿con qué amor mira en el cielo los corazones de los escogidos entre sí? Pero al contrario, el vínculo fatal que une los impíos sobre la tierra ¿de qué odio no llenará el corazon de los réprobos, cuando los unos se podrán echar en cara á los otros que ellos han sido la causa de su eterna condenacion? ¡Ah! encienda nuestro celo este pensamiento para procurar la salvacion de los otros, y háganos vivir circunspectos para no dar jamás á ninguno motivo de escándalo.

Lo 2.º *Observemos cuál fue la prevencion de Natanael.* Al solo nombre de Nazaret parece que se disgustó, y dijo... «¿Por ventura puede «salir cosa buena de Nazaret?...» Tales son los hombres: Jerusalem despreciaba las demás ciudades; la Judea despreciaba la Galilea; en Galilea se despreciaba á Nazaret, y en Nazaret se despreciaba la familia de José. En el hombre carnal todo es prevencion contra Jesucristo; pero prevencion de las tinieblas contra la luz, de las pasiones contra la virtud, del extravío contra el camino derecho, de la mentira contra la verdad, y de la muerte contra la vida.

Lo 3.º *Meditemos la respuesta de Felipe á Natanael.* Natanael le argüia, al parecer, con fuerza; pero él respondió con solas estas palabras: *Ven, y verás...* De hecho este es el mejor medio para destruir prevenciones... No es prevencion en nosotros el no querer examinar lo que la Iglesia ha condenado; es docilidad. Pero fuera de este caso, ¿cuántas prevenciones hay injustas contra la Iglesia y contra aquellos que están á ella estrechamente unidos, contra la virtud y contra la devocion? No formemos juicio alguno de los discursos y prejuicios de otros: antes de juzgar examinemos, probemos, veamos. Así lo hizo Natanael: él tenia el corazon recto, y así no se obstinó, y siguió á Felipe. Sigamos nosotros con docilidad los consejos de aquel amigo, de aquel director iluminado que no busca otra cosa que nuestra salvacion y curarnos de nuestras prevenciones.

PUNTO III.

Discurso de Natanael con Jesucristo.

Lo 1.º *En este discurso Jesucristo hace ver que conoce el fondo de todos los corazones...* «Vió Jesús á Natanael que venia á encontrarlo, «y dijo de él: Mirad un verdadero israelita, en quien no hay dolo,

«ni fraude...» ¡Qué bello elogio en pocas palabras! ¿Ve Dios esta rectitud, esta franqueza, esta sinceridad enemiga de todo artificio y ficción en mi corazón, en mis palabras, en mi conducta? ¡Ay de mí! ¡qué doblez, por el contrario, qué disimulo, qué hipocresía!

2.º *Jesús hace conocer que ve en todos los lugares...* Natanael acercándose á Jesucristo, oía lo que decía de él; y tomándole la palabra con aquella franqueza é inocencia que justificaba el retrato que el Salvador había hecho de él, le dijo: «¿Pues de dónde me conoces tú? Respondió Jesús, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, te ví cuando estabas bajo de la higuera... Á estas palabras sorprendido Natanael, le respondió, y dijo: Maestro, tú eres el Hijo de Dios; «tú eres el Rey de Israel...» ¡Oh gran Rey, cuán dulce cosa es el serviros! Vos veis todo lo que se hace por Vos; y también lo que se desea hacer por Vos; y recompensais hasta nuestros buenos deseos. Vos me veis en todo lugar, y no me puedo esconder á vuestro divino rostro. ¡Ah! cómo he podido yo hacer traiciones bajo de vuestros mismos ojos; ofenderos y quebrantar el juramento de fidelidad que os tengo hecho, y serviros finalmente con tanta frialdad!

Lo 3.º *Jesucristo nos hace ver que él es el Señor de todas las cosas...* «Jesús le respondió, y dijo: Porque te he dicho que te he visto bajo de la higuera, tú crees: verás aun cosas mayores que esta.» Y enderezando de aquí las palabras á sus discípulos, porque lo que iba á decir les tocaba á todos, les dijo con autoridad de maestro que quiere ser creído: «En verdad, en verdad os digo que veréis abierto el cielo, «y los Ángeles de Dios ir y venir sobre el Hijo del Hombre...» De hecho, estos Ángeles consolaron á Jesús en el huerto de las Olivas; se vieron en su sepulcro dando testimonio de su resurrección, y aparecer en su gloriosa Ascension. Se puede decir también que en el tiempo de su predicación, y principalmente cuando obraba milagros, que no cesó de hacer, los Apóstoles vieron siempre, por decirlo así, abierto el cielo sobre él. Nosotros mismos en el último día veremos el cielo abierto, bajar los Ángeles y los Santos, y volver á subir siguiendo á su Rey. ¿Seremos nosotros de este número?

Petición y coloquio.

La rectitud sola de mi corazón, ó divino Jesús, me puede merecer ser testigo y dar testimonio de vuestra gloria, y de participarla. Pero ¿quién me puede dar esta rectitud sino Vos, ó Salvador mío, que se la disteis á Natanael? Echad igualmente sobre mí los ojos de vuestra misericordia: criad en mí un corazón puro y un espíritu rec-

to, para que pueda seguirus á ejemplo de este fiel discípulo, veros y alabaros eternamente con él y con vuestros Ángeles en el cielo... Amen.

MEDITACION XXXIV.

DEL MILAGRO QUE JESUCRISTO OBRÓ EN LAS BODAS DE CANÁ DE GALILEA.

(Joan. ii. 4-11).

Este milagro nos debe: lo 1.º empeñar á imitar los esposos de Caná; lo 2.º nos debe animar á poner nuestra confianza en María santísima, y lo 3.º nos debe asegurar en la fe de Jesucristo.

PUNTO I.

Este milagro nos debe empeñar á imitar los esposos de Caná.

Lo 1.º *Observemos estos esposos antes del convite...* Convidan á Jesús y á María... «Tres días después hubo unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la Madre de Jesús, y fue también convidado Jesús con sus discípulos á las bodas...»

Jesucristo acompañado de los cinco discípulos que había escogido en Betania, se encaminó río arriba por la orilla del Jordán, y al tercer día llegó á Caná de Galilea, á la parte superior del lago de Genesaret: aquí un particular de la ciudad que celebraba la fiesta de las bodas, lo convidó... Jesucristo prometió asistir y llevar también consigo sus discípulos... Imitemos á estos esposos convidando á Jesús y á María á todas las cosas que hagamos: antes de emprender alguna, y principalmente antes de abrazar un nuevo estado, roguemos á Jesús que nos ilumine y á María que nos asista.

Lo 2.º *Consideremos la conducta de los esposos durante el convite...* Jesucristo no solo asistió aquí para autorizar la santidad del matrimonio, contra el que algún día los herejes habían de vomitar sus blasfemias; sino también para enseñar á los cristianos á observar en este género de fiestas las reglas de la modestia y de la templanza. Estos esposos y sus convidados estaban en la presencia de Jesús y de María, y por consiguiente la decencia no podía padecer ni ser turbada de alguna acción inmodesta, ni la pureza de algún discurso licencioso, la templanza de algún exceso, la caridad de alguna murmuración, ni la tranquilidad de gritos ni de quejas: en fin, todo se ejecutó con una alegría modesta, pura é inocente... Jesucristo no nos prohíbe todos los placeres; nos permite los inocentes; él mismo no

rehusa entrar á parte con nosotros, cuando sean racionales y se contengan entre sus justos límites... Sirvámonos de ellos; pero con Jesús, en su presencia, y segun su espíritu; que de esta manera nos serán tanto mas deliciosos, cuanto serán no solo inocentes, sino tambien santificados.

Lo 3.º *Pongamos nuestra atencion en lo que sucede á los esposos cási al fin del convite...* Estos experimentaron los efectos de la omnipotencia de Jesucristo y la ternura de la bondad de María. ¡Qué consolacion debió causarles el fin de este convite, tanto por la vista de un estrepitoso milagro, cuanto por la seguridad con que quedaron de una proteccion continua sobre sí!... No sucede así ciertamente en los placeres tumultuosos y culpables con que nos embriaga el mundo. Los principios parecen bellos, lisonjeros, deliciosos; pero ¡oh! ¿y cuánta es la amargura que se les sigue? ¡Qué remodimiento! ¡qué confusion! ¡qué desesperacion! ¿Y qué será cuando todos acaben con la vida? ¿Cuánto mas contentos debieron estar estos esposos por haber convidado á Jesús y á María? Serian ciertamente felices los matrimonios, y con buen ánimo y resignacion se vencerian sus penas inseparables, si se celebrasen con Jesús y María con intencion pura y cristiana, y no con miras paganas y carnales, miras de ambicion y de avaricia.

PUNTO II.

El milagro de las bodas de Caná debe animarnos á poner nuestra confianza en María.

Lo 1.º *Confianza fundada en su bondad...* «Y habiendo faltado el «vino, dijo la Madre á Jesús: Estos no tienen vino...» La santísima Virgen María conoció la necesidad en que se hallaban los esposos, sin que ninguno se la advirtiese... Lo que esta Señora hizo entonces, lo hace tambien ahora todos los dias: esta divina Madre tiene siempre abiertos los ojos aun sobre nuestras mismas necesidades: ¿de cuántos peligros nos aleja que nosotros no tememos? ¿de cuántas desgracias nos preserva que nosotros no prevemos? ¿cuántas gracias nos alcanza que nosotros no pedimos?

Despues habla María á su Hijo, sin que ninguno se lo pida. Ella estaba en la mesa á su lado: conocia su poder: no ignoraba que para hacer un milagro bastaba quererlo hacer: tampoco dudaba que queria, si ella se lo pedia; y se lo pidió con efecto... Si María solicita de este modo los favores de su Hijo, sin que ninguno le suplique, ¿qué

no hará cuando enderecemos á ella nuestras súplicas, y le pidamos que interceda por nosotros?

Finalmente la Virgen previene á los sirvientes de lo que deben hacer, sin que lo pidan. «Dijo la Madre á aquellos que servian, haced «lo que él os dirá...» María piensa en todo; su caridad lo previene todo, y quita los impedimentos que podrian estorbar que los esposos lograsen el efecto de su peticion. Esta divina Madre nos advierte á nosotros ahora lo mismo: si queremos que Jesucristo la oiga cuando interceda por nosotros, escuchémosla, oigámola cuando nos dice que obedezcamos á su Hijo, que hagamos lo que nos manda, que vivamos santamente, y como fieles cristianos; entonces nos podemos prometer todos los favores de su mediacion.

Lo 2.º *Confianza en María fundada en su poder...* ¡Cuántas circunstancias se unen aquí para probárnosla! Primera, *lo que pide esta soberana Madre...* Ella pide para obtener un milagro en una ocasion que parecia no merecer un prodigio de la divina omnipotencia; porque aquí no se trataba de restituir un hijo único á una viuda desamparada, de sanar un enfermo cruelmente atormentado, ó de socorrer un infeliz en una extrema necesidad. Pero es María la que pide y obtiene... Segunda, *la manera con que se hace la peticion, y se recibe...* Se acercó al Hijo; no le muestra viveza en el deseo, ni inquietud; solo le dice en dos palabras: *Estos no tienen vino.* ¿Qué necesidad tenia esta bendita Madre de decir mas? Esta súplica respetuosa, cubierta con la sombra de una narracion sincera, bastaba... Jesús sabe bien y conoce lo que desea: ella es su Madre; y le responde: «¿Qué me importa á mí y á tí? No ha llegado aun mi hora...» María no hizo mayor instancia. Los asistentes, que no sabian de qué trataban, no tardaron mucho tiempo en ser iluminados... Jesús empezaba entonces á dejarse ver con discípulos: les queria hacer conocer que en las funciones del apostolado no se ha de mirar á la carne y sangre.

Por otra parte el Señor habia determinado y señalado el tiempo para manifestar y hacer resplandecer su poder á sus ojos; y este tiempo no habia llegado aun; y esto es lo que quiso dar á entender á la santísima Virgen; como si le hubiese dicho: ¿Temes tú que aquel que me ha enviado no sepa señalarme el momento en que será preciso que manifieste su gloria y la mia? Aunque el tiempo de que habla Jesucristo estuviese ya muy cerca, con todo esto dice á la santísima Virgen: No ha llegado aun mi hora: mostrando con esto su religiosa

atención á los momentos de la gracia, y la pureza de su celo por la gloria de su Padre.

Esperaba, dice san Agustín, que todos los convidados supiesen que ya no había vino, y que la falta y la necesidad fuese constante y manifiesta, para que se conociese el poder del Hijo y la gloria del Padre. La hora no había llegado, dice este Padre, cuando María le habló en favor de los convidados; pero había llegado ya cuando hizo el milagro. Por otra parte Jesucristo, concediendo á María lo que le parecía que no debía haberle pedido, nos hace comprender la atención que tiene para con su Madre, y cuán poderosa es con él su intercesión.

Finalmente, *la manera con que fue oída la petición...* Después de la respuesta de Jesucristo, que acaso había sorprendido á los asistentes al convite, María no se alteró ni se desanimó: estuvo tan cierta y tan segura de que su Hijo había condescendido á sus ruegos, que llamó á los sirvientes, y les dijo: Haced lo que él os dirá... Apenas la Señora hubo dado esta orden, concedió el Hijo la petición de la Madre. «Había allí puestas seis tinajas de piedra, segun usaban para «su purificación los judíos, que cada una cabía dos ó tres metretas¹. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua; y ellos las llenaron hasta la boca; y Jesús les dijo: Sacad ahora, y llevadle al maestresala, y le llevaron. Apenas el maestresala gustó el agua convertida en vino, que no sabía de dónde lo hubiesen sacado, lo que sabían muy bien los sirvientes que las habían llenado de agua, llamó «al esposo, y le dijo: Todos sirven al principio del convite el mejor «vino; y cuando la gente se ha saciado dan de otro inferior, pero «tú has guardado el mejor vino para ahora...» ¿Qué no debemos esperar de una tan grande protectora como María? Ayudados de su socorro, y fieles á seguir sus ejemplos, ¿podrémos nosotros temer que nos falte alguna cosa?

Lo 3.º *Confianza en María, fundada sobre su gloria...* «Así Jesús «en Caná de Galilea dió principio á hacer milagros; y manifestó su «gloria, y creyeron en él sus discípulos...» Aquí resplandece la gloria de María. 1.º Por haber hecho Jesucristo á petición suya el primero de sus milagros públicos, después de haber empezado á juntar discípulos. 2.º Porque parece que Jesucristo, á petición suya y por su respeto, anticipó el tiempo de obrar milagros; y empezó de este modo las funciones de su ministerio público. 3.º Porque en esta oca-

Medidas de tres arrobas castellanas cada una.

sión, que se ofreció por disposición suya, se comenzó á manifestar la gloria de Jesucristo; á creer en él sus discípulos, y estos fueron confirmados en la fe. ¿Qué otra cosa desea ahora esta divina Madre, sino atraernos á nosotros al conocimiento y al amor de su Hijo, nuestro Salvador y nuestro Dios?

PUNTO III.

El milagro de las bodas de Caná nos debe afianzar á nosotros en la fe de Jesucristo.

Lo 1.º *De este milagro no se puede dudar por la naturaleza misma del milagro...* El agua mudada en vino era un prodigio inaudito y único: en él se reconoce el Criador de todas las cosas, el Dueño de los elementos y de toda la naturaleza: en él se ve manifiestamente la gloria y el poder del Hijo de Dios. ¡Oh! y qué bien concuerda este primer milagro público de Jesucristo con el último de su vida mortal, cuando mudó el pan en su cuerpo y el vino en su sangre... Creyendo este primero, ¿qué dificultad puede haber para creer el último?... Yo creo los dos, ó Dios mio, y los creo todos; adoro vuestro soberano poder; me alegro de vuestra gloria, y os doy infinitas gracias por la bondad infinita que usais para conmigo.

Lo 2.º *Este milagro es estrepitoso por la manera con que se obró...* Fue hecho sin alguna ceremonia, sin aparato alguno, sin súplicas, sin oraciones, sin invocación. Jesucristo, sin moverse del lugar en que estaba, dijo á los sirvientes: «Llenad aquellas tinajas de agua. «Ellos las llenaron, y añadió: sacad ahora y llevad al maestresala.» Este hizo el elogio del vino, como el mas delicado y generoso: esta mutación se hizo en las manos de los sirvientes; y por decirlo así, por su propio ministerio, sin que apareciese que Jesucristo hubiese tenido allí parte... El hereje, el pretendido reformador no podrá contradecir á la evidencia de un tal milagro; y con todo eso ¿no querrá creer que la mutación del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo, que realmente se hace por la virtud del mismo Jesucristo, y por obra del Espíritu Santo, se puede hacer por el ministerio de los sacerdotes, que para esto han recibido el poder de Jesucristo, y la vocación del Espíritu Santo? ¡Ah! ¡que el querer consultar los propios prejuicios, despreciando la voz de la Iglesia, muestra una grande corrupción de espíritu y una obstinada ceguera!

Lo 3.º *Este milagro está confirmado por la multitud de los testigos...* Ninguna cosa hay mas cierta que el que fue puesta el agua en las tinajas: la habían llevado los sirvientes de casa; los asistentes al

convite la habian visto, y todos fueron testigos nada sospechosos: y de que fuese realmente vino lo que antes habia sido agua, y vino el mas precioso que hubiese podido salir de tinajas, el que ordenó el convite, los esposos, los discípulos de Jesucristo y todos los asistentes fueron los jueces; y no habia medio ni modo de poderse engañar sobre la verdad... Consideremos cómo deberian mirar en adelante los discípulos á su Maestro, ó por mejor decir, consideremos cómo lo debemos mirar nosotros; qué fe debemos tener en su poder, qué confianza en su bondad, qué respeto á su persona, qué deseo de agradarle, de llegarnos á él y de servirlo por toda nuestra vida.

Peticion y coloquio.

¡Oh divino Jesús! mostrad aun ahora vuestro poder y vuestra bondad á favor mio, mudando mi corazon, ó sustituyendo en lugar de esta flaqueza y debilidad que lo domina la fuerza y la alegría de vuestro espíritu. Haced que santamente embriagado del vino nuevo de vuestra caridad no tenga ya mas gusto en las falaces delicias del siglo; que suceda á la frialdad que en él reina el fuego de vuestro divino amor, y finalmente, que siempre dócil á seguir vuestras órdenes, y hacer todas las cosas segun vuestra voluntad y en su propio tiempo, reciba despues el premio en el dia de la recompensa. Amen.

MEDITACION XXXV.

JESÚS SE DISPONE PARA IR Á JERUSALEN Á CELEBRAR LA PASCUA.

(Joan. ii. 12, 13; Matth. iv. 48-22; Marc. i. 16-20).

1.º Jesús desde Caná se vuelve á Cafarnaum; 2.º llama de nuevo á Pedro y Andrés; 3.º llama tambien para que lo sigan á Jacobo y Juan.

PUNTO I.

Vuelve Jesús á Cafarnaum.

«Despues de esto, fué con su Madre, con sus hermanos y con sus discípulos á Cafarnaum: aquí permanecieron por poco tiempo; y «estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y subió Jesús á Jerusalem...»

Lo 1.º *Jesús deja la ciudad de Caná*, no obstante que allí fue ilustrada su gloria por el milagro que habia hecho: la reputacion que se adquiere en un lugar, la gratitud que en él se encuentra, ó cualquiera otra ventaja temporal que pueda resultar, no son á un mi-

nistro del Evangelio motivos para establecer allí su morada: él no debe reconocer otro lugar por propio, que aquel á donde lo llaman las funciones de su ministerio.

Lo 2.º *María madre de Jesús lo siguió á Cafarnaum*: lo mismo hicieron sus hermanos, esto es, sus parientes y sus discípulos... El celo de un ministro del Evangelio debe animarlo á renunciar aun á su misma familia por seguir su vocacion. No debe apartarse de su ministerio por ir á habitar con sus parientes: vayan estos si quieren á buscarlo, á encontrarlo y á seguirlo donde lo ha destinado la obediencia.

Lo 3.º *Jesucristo se detuvo poco tiempo en Cafarnaum*; porque se acercaba ya la Pascua, y queria ir á celebrarla á Jerusalem; como de hecho fué: es necesario disponer las cosas de modo que podamos en los dias de fiesta mas solemnes cumplir las obligaciones públicas de religion, y atender á la edificacion del prójimo. Jesús se preparaba para ir á Jerusalem, no para celebrar allí la Pascua como un mero particular, sino para manifestarse en cualidad de Mesías, anunciar el Evangelio, y empeñar esta grande ciudad con sus milagros y con sus beneficios á que creyese en él; y á que recibiese las palabras de la salud que le llevaba... Bien conozco, ó Jesús mio, que es el celo de las almas de que estais siempre lleno el que os hace dejar la ciudad de Caná, partir de Cafarnaum, y llamar otra vez vuestros discípulos para que sean testigos, y despues imitadores de vuestro celo... Vos empleais todos vuestros pasos, y dirigís todos vuestros designios por nuestra salvacion, mientras que nosotros no pensamos en aprovecharnos, y nos empleamos en cosas muy diversas y aun opuestas.

PUNTO II.

Jesús llama de nuevo á Pedro y Andrés.

Luego que Jesús llegó á Cafarnaum, permitió á sus discípulos que se retirasen á sus casas hasta que los volviese á llamar. Si Natanael no se quedó en Caná, que era el lugar de su habitacion, se volvió allá. Felipe se retiró á Betsaida su patria. Juan era de Cafarnaum; y aunque Pedro y Andrés eran naturales de Betsaida, tenian su domicilio y habitacion en Cafarnaum. Jesús, pues, queriendo ir á Jerusalem acompañado de algunos discípulos, llamó primero á Pedro y Andrés.

Primeramente: *Examinemos aquí quién son estos que Jesucristo*

llama... «Y caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea vió «dos hermanos, Simon llamado Pedro, y Andrés su hermano, que «echaban en el mar las redes (porque eran pescadores)...» Eran pescadores, gente de mar, sin letras, sin crédito, sin autoridad y sin bienes de fortuna, á excepcion de una barca y unas redes; pero por otra parte personas sencillas y de una vida inocente y laboriosa, y ocupados actualmente en el trabajo de su oficio y de su estado... Estos son los que Dios prefiere á los grandes, á los ricos, á los sábios, y á los hombres vanos, ociosos y voluptuosos.

Lo 2.º *Observemos el fin para que Jesucristo los llama...* «Y les «dijo: Venid detrás de mí, y os haré pescadores de hombres...» Era costumbre del Salvador hacer en sus discursos esta especie de alusiones por medio de objetos sensibles á las cosas espirituales: seguidme, pues, dice á Pedro y Andrés, vosotros sois pescadores de peces; lo sé: yo pesco hombres; venid conmigo, y os enseñaré este arte divino. No comprendieron ellos ciertamente toda la extension de estas palabras. Y ¿quién jamás se habria imaginado que gente de esta clase, simple, rústica y de tan poco talento, debia un dia hacer mudar de semblante al universo, destruir la idolatría, y hacer reconocer á Jesucristo crucificado por Hijo de Dios? Hayan dicho, en hora buena, en otro tiempo un Juliano Apóstata, un Porfirio, un Celso; y diganlo tambien en nuestros dias los libertinos y los impíos si quieren: que la eleccion de Jesucristo fue por política, y que escogió gente ruda y simple, porque no pudo hacer que lo siguiesen los sábios y la gente de espíritu; pero sepan que si Jesucristo no pudo hacer que lo siguiesen sino gente simple y hombres ignorantes: estos simples y estos ignorantes se han hecho seguir de los sábios de la tierra los mas iluminados; estos simples y estos ignorantes han convertido el universo, las ciudades, las provincias y aun las naciones más cultas y mas bien instruidas de todo el mundo. Los antiguos impíos nada han podido oponer á esta verdad; y los modernos jamás podrán destruirla. ¿No es este un hecho auténtico anunciado por Jesucristo en aquel mismo tiempo en que ni aun era verisímil, y cuya certeza ha pasado de siglo en siglo hasta nosotros que estamos viendo su cumplimiento?

3.º *Consideremos como Jesucristo llama á Pedro y Andrés con una sola palabra y de paso; y ellos luego al punto, abandonadas las redes, lo siguieron.* ¡Ay de aquel á quien la pasión ó la distraccion impide oír esta palabra! ¡Ay de aquel que habiéndola oído no quiere comprenderla, la disimula, la restringe, la modifica! ¡Ay de

aquel que habiéndola comprendido la desprecia, difiere el obedecer, espera que se la repitan, y sofoca la memoria, ó para no responder á ella, ó para retirarse vilmente despues de haber respondido! ¿Cuántas veces nos ha llamado Jesús para que lo sigamos, y para que lo sirvamos con una fervorosa y santa vida, sin que nosotros nos hayamos dignado de responder á un tan dulce y tan honroso llamamiento? ¿No es verdad que siguiendo á Jesucristo, y estando en sus divinas manos, hubiéramos tal vez sido unos santos y acaso unos instrumentos de que se hubiera servido para la salvacion y santificacion de muchos? ¡Qué pérdida! qué desgracia! Pero no hay que desesperar: nos llama aun; escuchemos su voz: empecemos hoy, aunque tarde, á seguir este divino Maestro; y prometámosle seguirlo en adelante con fidelidad y con constancia.

PUNTO III.

Jesús llama á Jacobo y á Juan para que lo sigan.

«De allí caminó adelante; vió otros dos hermanos, Jacobo de Zebedeo, y Juan su hermano en una barca juntos, con su padre que componian las redes; y los llamó... y ellos dejando las redes, le «siguieron...» Consideremos:

Lo 1.º *Como Jacobo y Juan obedecieron con alegría:* Juan habia contado á Jacobo su hermano mayor y á su padre Zebedeo el milagro que Jesús habia hecho en Caná, y de que él habia sido testigo, y otros milagros hechos en Cafarnaum. Este tierno padre estaba fuera de sí con tantas maravillas, y con la alegría de que el mas jóven de sus hijos hubiese ya sido admitido en el número de los discípulos del Mesias. El mas grande, Santiago ó Jacobo, estaba lleno de una santa envidia de su hermano, cuando Jesús los llamó á los dos... ¡Cuál fue la alegría de estos dos hermanos! ¡Cuál el júbilo de los cuatro amigos al verse reunidos en la compañía de Jesús, su comun Maestro! El que no mira la vocacion de Dios como un insignie favor comienza á hacerse indigno, y corre riesgo de ser presto infiel... Zebedeo su padre, que se vió de un golpe privado de sus dos hijos, bien léjos de lamentarse, dió gracias al Señor porque multiplicaba sobre él sus favores y sus beneficios... Un padre cristiano ¿podrá mirar de otra suerte la vocacion de sus hijos al estado eclesiástico ó religioso?

Lo 2.º *Como Jacobo y Juan obedecieron con generosidad...* Se separaron de un padre tiernamente amado; no van ni á despedirse

de su madre, de quien tambien conocian la ternura ; dejan , como los dos primeros, la barca y las redes en manos de los mozos y de su padre, sin saber cuándo ó si en algun tiempo las volverán á tomar ; y finalmente todos abandonan un género de vida á que estaban acostumbrados y la ocupacion que formaba todas sus riquezas... Pero acaso dirá alguno que todo era poco : ¡ay de mí! yo respondo que aquello que impide seguir á Jesucristo con una fidelidad completa y entera, y lo que Dios nos manda dejar por su amor, seguramente es en sí cualquier cosa de menos, y con todo eso no podemos resolernos á dejarlo.

Lo 3.º *Obedecen con prontitud* : luego, en un momento, sin dilacion, al primer eco de la voz, lo abandonan todo... Modelo perfecto de obediencia religiosa. La prontitud, segundo indicio del fervor, hace el principal mérito de la obediencia, que para ser digna de Dios no debe ser menos pronta que la de las criaturas inanimadas, que obedecen sin dilacion á la voz de su Criador : ella debe ser semejante á aquella que ó de grado ó por fuerza tendríamos en la muerte cuando nos llame ; obediencia que no se podrá retardar entonces un momento, ni por negocios comenzados, ni por otra ninguna causa que tengamos entre manos.

Peticion y coloquio.

Sí, ¡oh Dios mio! cuando se tratare de vuestro servicio, no me dejaré entretener de algun otro interés : renunciaré, si es necesario, cuanto mas estimo en este mundo, y abrazaré lo que sea mas difícil por obedecer á vuestras órdenes y por mostraros mi docilidad. Sostened esta resolucion con vuestra gracia, ó Señor, para que yo sea vuestro en el tiempo y en la eternidad... Amen.

MEDITACION XXXVI.

PRIMER VIAJE DE JESÚS Á JERUSALEN PARA LA FIESTA DE LA PASCUA.

(Joan. II, 43-25).

1.º Jesús echa fuera del templo los profanadores del lugar santo ; 2.º responde á los judíos que se lamentan de esto ; 3.º penetra el fondo de los corazones.

PUNTO I.

Echa fuera del templo los profanadores.

«Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió á Jerusalem...» Esta era la primera Pascua después de haber comenzado

su vida pública. Hasta este tiempo no se habia dejado ver en la capital. Era en ella conocido solo por el testimonio de su Precursor, y por el estrépito de los milagros que habia ya hecho en Galilea. Esto, sin duda, era suficiente para disponerla á aprovecharse de la presencia de Jesucristo, y á prevenirla en favor de su doctrina, si su obstinacion no hubiera sido siempre insuperable. Jesús entró en ella algunos dias antes de la Pascua seguido de cuatro discípulos que habia llamado, pasando á la ribera del mar de Tiberiades, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan. Habiendo llegado, se fué luego al templo, donde quiso darse á conocer con un acto de autoridad que debió ser de grande estrépito, echando de la casa de Dios los profanadores que la deshonoraban, y que los sacerdotes ya de mucho tiempo sufrían, sin pensar en remediar este desorden...

Lo 1.º *Consideremos quiénes eran estos profanadores...* «Y encontró en el templo gente que vendia bueyes, ovejas y palomas, «y banqueros que estaban sentados...»

Estos profanadores eran en parte judíos interesados que tenían una especie de mercado en el primer atrio del templo, vendiendo las cosas necesarias para los sacrificios ; y en parte eran banqueros que por la pública comodidad hacian un comercio muy lucroso, dando con cierta ganancia monedas de metal bajo en cambio de las de oro y de plata que se les suministraban... ¿Cuáles son ¡ay de mí! los profanadores de nuestras iglesias infinitamente mas respetables por la presencia sacramental y real de Jesucristo que el templo de Jerusalem? Son personas que vienen solo por ver y ser vistas ; que entran hasta los piés de los altares con mucho menos respeto y compostura que en la casa de un grande del mundo ; que comparecen con tanto fausto, orgullo, inmodestia é indecencia como si fueran á presentarse en una asamblea profana ; que allí hablan con mas libertad que en una sala de espectáculo ; que en el tiempo mismo en que parece que quieren en lo exterior dar á Dios algun obsequio, tienen el corazon y el espíritu ocupados con objetos inútiles ó malos ; y que finalmente salen con mayor disipacion y agravados de mayor número de pecados que cuando entraron. ¿No soy yo, acaso, tambien de este número?

Lo 2.º *Observemos cómo Jesucristo trata estos profanadores...* Su escandalosa profanacion se toleraba ; habia pasado á uso y costumbre, y ya no se hacia caso de ella. Era vista de todos la negociacion, y ninguno la reprobaba. Jesucristo no pudo sufrir este escándalo ; se indignó : el lugar santo que se profanaba con tan poco miramien-